

Editorial

“DON DIEGO DE LA HAYA FERNANDEZ”

La dominación española en América dejó sus huellas indelebles. Después del siglo y medio de independencia se perciben, se palpan. La obligada interrelación de todos los pueblos del orbe en nuestro tiempo no ha conseguido borrar ni sus virtudes ni sus desaciertos. La reciedumbre del impacto culturizante de España cayó en tierra fértil.

En Costa Rica, provincia del Reino de Guatemala, los gobernadores, en su condición de representantes reales, imprimieron una modalidad en las formas de vida de su época. Las dificultades de comunicación debido a las considerables distancias que nos separaban de Guatemala y a la falta de caminos, dieron a aquellos funcionarios cierta libertad en el manejo de los asuntos a su cargo, libertad que con el correr de los años fue creando un ambiente muy nuestro que obligaba, al menos en sus características fundamentales, al sucesor de un gobernador a respetarlo y mejorarlo. Más de un autor ha admitido que ciertos aspectos positivos de los gobiernos que siguieron a nuestra independencia, tuvieron su origen en esa costumbre hecha casi hábito de administrar con relativa libertad desde los días en que España ejercía su autoridad en estas tierras.

Cierto es que hubo más de un gobernador que dejó ingratos recuerdos en Costa Rica por su manifiesta incapacidad. No menos lo es que hubo otros que se distinguieron por sus aptitudes para gobernar hasta con cierto paternalismo; más de uno, llegado el momento de dejar su alta posición de conformidad con las leyes, no solamente fueron reelectos sino que se les eximió del famoso juicio de residencia. En ambos casos los mismos vecinos acudieron a la Corona en demanda de dichas concesiones.

Don Diego de la Haya Fernández fue un buen gobernador. Aceptó la posición con el deseo de hacer algo. Sus antecedentes eran base sólida para esperar de él un eficiente funcionario. Esta afirmación queda demostrada leyendo el interesante trabajo “Don Diego de la Haya Fernández” por la licenciada Luz Alba Chacón de Umaña, publicado por la Editorial Costa Rica en 1968. Nos ha entregado la autora una obra seria, cuyo contenido nos traslada a una época sencilla, de vida rural, donde los gobernadores tenían a su cuidado la salud pública, el comercio, la milicia, la agricultura, la instrucción pública, las incursiones en zonas rebeldes o inconquistadas... Si bien es cierto que los problemas a que tuvo que hacerles frente el señor de la Haya Fernández fueron muchos y muy variados, su gravedad no fue extrema.

Resulta agradable la lectura de este libro hecho con método moderno de investigar. Nos presenta una provincia de Costa Rica casi despoblada a comienzos del siglo XVIII, donde la pobreza y la miseria eran su principal característica. El abandono en que tanto España como Guatemala tenían a esta porción de sus dominios era denigrante. Se tenía la peregrina idea de que bastaba con nombrar un gobernador para dejar así resueltos todos los problemas. De la Haya Fernández siempre clamó en el desierto. Sus denodados esfuerzos por salvar tantos y tantos escollos, cuando dieron resultados positivos, se debió a su constancia y empeños. La Metrópoli no puso en evidencia su preocupación por mejorar los medios de vida de los pobladores de Costa Rica, tal vez porque ya las esperanzas de encontrar en su territorio plata y oro se habían desvanecido del todo. El cacao que en la primera década del siglo XVIII era moneda corriente, seguía siéndolo en los años de la Haya. La falta de ropa para muchos indigentes no había cambiado. España era para los habitantes de Costa Rica algo tan remoto como ignorado.

Por lo dicho en el párrafo anterior sorprende la tenacidad del gobernador de la Haya Fernández en el desempeño de sus funciones, tenacidad fundamentada en su honestidad, su ilustración y firmeza de carácter. Y fue esa misma indiferencia de España hacia Costa Rica lo que dio origen y solidez a nuestra manera de ser. Las pillerías e intrigas de otros gobernadores casi siempre fueron acremente censuradas por el aldeano y el campesino. Pudo más sobre ellos la lucha por subsistir, arrancándole a la tierra lo que su trabajo era capaz de sacar de sus entrañas.

La señora Chacón de Umaña nos entrega un trabajo que tiende a presentarnos a su personaje con no disimulada simpatía y proceder así, a nuestro juicio, es hacer justicia y nos afirma en los conceptos que don León Fernández emite al referirse a él: "... fué uno de los gobernadores más notables que tuvo la provincia de Costa Rica" y el libro de Luz Alba, agregamos, el mejor que sobre historia se escribió en 1968 en nuestro país.